

LAS OBRAS DE MISERICORDIA EN EL MARÍA INMACULADA

Por: Sor María Socorro Quintana. scc

Jesús al bajar a nuestra humanidad, trajo consigo toda la misericordia de Dios y todo su mensaje lo demuestra, incluso cuando da los tips para un buen paso de este mundo a la eternidad¹, todos ellos impregnados del más grande amor, dejando en claro que lo hecho a otros, especialmente a los más vulnerables, pequeños e insignificantes de la humanidad, a Cristo mismo se hace.

Bien sabía de esto la Beata Madre Paulina, quien las vivió a cabalidad y también las enseñó de palabra y de ejemplo.

Por eso, para que estas verdades eternas se conozcan, es necesario que el ser humano sea educado, no instruido y menos amaestrado, sino formado desde el mismo corazón de Jesús; para ello es menester de otros que se hayan formado primero, y de lo que tienen puedan dar, con la palabra y con el ejemplo de sus obras. Estos son los adultos del colegio de María Inmaculada, quienes con su trabajo y compromiso, alientan la vida de estudiantes y colegas al interior de estas aulas.

En la tercera parte del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia², leemos: “La doctrina social es un punto de referencia indispensable para una formación cristiana completa. La insistencia del Magisterio al poner esta doctrina como fuente inspiradora del apostolado y de la acción social nace la persuasión de que esta constituye un extraordinario recurso formativo”³. Pues la DSI es una reflexión que lleva a la humanidad a ser verdaderamente humana; por lo tanto, consciente de estar junto a otros en este mundo, de modo que lo que a otros les pasa es de su interés, con una acción concreta en favor de su prójimo⁴.

Así nace la preocupación por los más desposeídos, porque hay un ejemplo vital de la Madre Fundadora y la voluntad de ir más allá de las meras palabras, visitando a los pobres de la calle, llevándoles amor fraterno, algo de comer, artículos de tocador y algo de vestir⁵.

¹ Cfr. Mt 25, 31 – 46.

² En adelante DSI.

³ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia – Pontificio Consejo “Justicia y Paz” – Tercera Parte, Capítulo Duodécimo, Doctrina Social y Acción Eclesial, I. La Acción Pastoral en el Ámbito Social – C, n° 528 - 3° edición, mayo 2016. p. 389.

⁴ Cfr. Ibid., Introducción – Un Humanismo Integral y Solidario – b, n° 7, p. 20.

⁵ Movimiento Juvenil Inmaculada Concepción – Carrete de la Madre Paulina.

Nada de esto sería posible, si en el aula no hubiese alguien colocando sobre el tapete las grandes necesidades que padecen muchos otros como nosotros. Porque “Educar es transmitir vida. Y ser maestro significa vivir una misión, dice el papa Francisco”⁶.

El profesor cristiano comparte junto al Maestro por excelencia, la digna tarea de educar, la cual es siempre para el bien⁷, de lo contrario no sería educación y si así se lo quisiera llamar, sería sólo por defecto.

La DSI tiene su fuente en el magisterio de Jesucristo, por lo cual ninguna educación, que se precie como tal, puede caminar por un sendero contrario⁸. Es por eso que las Obras de Misericordia son el elemento testimonial de la educación, para llegar a ser la sociedad más humana, respetuosa, amable y solidaria que necesitamos hoy.

Quien tiene a Jesús en el centro de su alma procurará ser respetuoso y actuará con delicadeza con su prójimo⁹, tal como lo enseñó el Maestro y como tan elocuentemente lo han descrito filósofos y teólogos a lo largo de la historia.

El Concilio Vaticano II en la Declaración *Gravissimum Educationis* expresa: “... se percibe con profundidad mayor cómo la fe y la razón tienden a la misma verdad, siguiendo las huellas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo Tomás de Aquino”¹⁰. Y el papa Francisco, de feliz memoria, nos dice: “...que despierta la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio”¹¹. Porque un educador que es cercano a sus estudiantes, las ama, reza por ellas y habla de lo que cree y vive, no puede hacer otra cosa sino el bien y este expresado en las Obras de Misericordia, pues ellas son la medida con la cual se medirá a la humanidad redimida por la sangre del Cordero.

⁶ Amado F., Antonio – Fernández Q., Alejandra - *Artesanos de Humanidad, El profesor de religión bajo las enseñanzas de Francisco* -, Impresión: Ograma, Santiago, Chile; 2024, p. 5.

⁷ Cfr. *Ibid.* p. 8.

⁸ Amado F., Antonio – Fernández Q., Alejandra - *Artesanos de Humanidad, El profesor de religión bajo las enseñanzas de Francisco* -, Impresión: Ograma, Santiago, Chile; 2024, p.13: “...renovar, en los maestros de religión cristiana, la alegría de ser ‘artesanos de humanidad’, quienes con paciencia y dedicación tienen la noble misión de transmitir un modo de ser y de actuar que enriquezca al hombre y a las futuras generaciones, y que alimente la esperanza de construir una cultura de la paz y del encuentro a través de la enseñanza”.

⁹ *Ibid.*, p. 50.

¹⁰ Concilio Vaticano II – Declaración “GRAVISSIMUM EDUCATIONIS” – BAC, Madrid MCMLXXXII – Conclusión, p. 607.

¹¹ Francisco, papa – *Evangelii Gaudium – Exhortación Apostólica* -, Imprenta Salesianos Impresores S.A. – Santiago de Chile, diciembre de 2013 – ISBN: 978-956-14-1392-4. n° 42, p. 36.

Todo tema que atañe al ser humano es de la incumbencia y competencia de la DSI, con mayor razón si se trata de la educación de personas, pues son estas las que contribuyen al desarrollo de una vida social armónica, respetuosa y por lo mismo buena.

El papa León XIV, exalumno de la misma congregación sostenedora de este colegio¹² en Los Estados Unidos¹³, en su primera encíclica, al referirse a la DSI dice: “es una realidad viva, en diálogo con la historia, las culturas y las ciencias y, al mismo tiempo, conserva un núcleo de verdad que no declina. Por eso puede ser considerada una forma de sabiduría capaz de orientar todavía hoy la vida personal y social de los creyentes”¹⁴.

Pero como todo lo que quiere construir un mundo mejor, a partir de la formación para ser mejor personas, tiene tropiezos por piedras en el camino, las Obras de Misericordia no son la excepción. En este sentido, dichas piedras son: horizontalismo, secularismo, hedonismo, subjetivismo, frivolidad, entre otras. Todo esto forma parte del espíritu mundano, inmanente, ideologizado y relativista.

Después de Cristo, hemos comenzado la era de la misericordia, claramente muchos viven la misericordia, pero hoy en día se destaca especialmente en el área educativa. “Un cristiano que vive unido a Cristo va transformando el ambiente cotidiano que le rodea con sus obras, sus palabras, con su modo de ser que hace presente a Dios. Su testimonio provoca curiosidad en el corazón del otro y nos hace preguntarnos ‘¿Pero por qué vive así? ¿Por qué lleva una vida de servicio a los demás?’ Esa curiosidad, apunta el Papa, ‘es la semilla que toma el Espíritu Santo y la lleva adelante’ y que comienza a funcionar ‘dentro’. De este modo, no comunicamos lo que somos, sino lo que hemos recibido”¹⁵.

Las obras de misericordia fueron estudiadas por Santo Tomás de Aquino y condensadas en la Suma Teológica¹⁶, subdividiéndolas en siete espirituales y siete corporales.

¹² Hermanas de la Caridad Cristiana, Hijas de la Bienaventurada Virgen María de la Inmaculada Concepción.

¹³ Escuela Santa María de Chicago.

¹⁴ León XIV, papa – Magnífica Humanitas, Carta Encíclica. Capítulo II, Fundamentos y Principios de la DSI, p. 51.

¹⁵ Amado F., Antonio – Fernández Q., Alejandra - Artesanos de Humanidad, El profesor de religión bajo las enseñanzas de Francisco -, Impresión: Ograma, Santiago, Chile; 2024, p. 58.

¹⁶ Cfr. Aquino, Santo Tomás. Suma Teológica, II – IIae, Cuestión 32, Artículo 2.

Las Obras de Misericordia espirituales son:

1.- Enseñar al que no sabe.

Las enseñanzas a las estudiantes han sido desde siglos atrás el núcleo de toda institución educativa, la labor primordial de todo educador sea o no cristiano, quien educa, da una nueva forma a aquellas personas que le son confiadas.

Es el enseñar a ser de tal o cual manera y si es educación, esto sólo puede entenderse en dirección al bien.

Es importante que las estudiantes puedan desarrollar un espíritu crítico, enderezado hacia la virtud.

No hay ofensa alguna al expresar que quien educa, educa, y por ende enseña a quien no sabe, al que le falta formación en su vida para salir de la inmanencia y llegar a ser aquello para lo cual fue creado.

2.- Dar buen consejo al que lo necesita.

No siempre quien necesita un buen consejo lo pide; sin embargo, por amor es menester regalarle ese buen consejo, el cual agradecerá quien es sabio y humilde.

No es difícil constatar que las estudiantes están bajo la mirada maternal y paternal de sus profesores, quienes las aman como a segundas hijas, estando siempre dispuestos a enderezar sus vidas; pero también es sabido que ellas buscan a quien las pueda escuchar, buscan a aquella persona de confianza y la encuentran, ya sea entre sus profesores, en el personal de inspección, en alguien de administración o incluso entre los auxiliares de aseo, aunque no están tan cercanos a ellas, pero ellas los ven y se acercan a ellos.

Todo un equipo mancomunado, retroalimentando a favor del bien, de la educación y de la virtud.

3.- Corregir al que yerra.

Esto demuestra un gran amor hacia la persona que está equivocada, no es fácil enfrentar desde el cariño a quien ha cometido algún error y claramente la persona inteligente lo aprecia y agradece.

En nuestros días pareciera ser que lo mejor es callar y dejar que las cosas pasen, sin atreverse por ningún motivo a *meterse en problemas*. No obstante, la responsabilidad del educador o del asistente de la educación, lleva a buscar las mejores palabras para indicar lo que está mal, dando o mostrando caminos diferentes.

Saber corregir es un arte, es captar el carácter y modo de ser natural de la estudiante, para acercarse de la mejor manera posible, para que ella pueda así captar la buena voluntad del adulto que la corrige, porque quiere lo mejor para ella.

4.- Consolar al triste.

“La humanidad está herida de múltiples maneras y nuestros alumnos, al igual que nosotros, formamos parte de esa humanidad”¹⁷.

Son innumerables las ocasiones en que un educador/a ha secado las lágrimas de sus estudiantes, las que se derraman a causa de múltiples situaciones difíciles para ellas y que a veces por la falta de conocimiento o experiencia, se ve como dificultad sin solución.

Estos consuelos marcan el alma y por lo general nunca se olvidan. Quien ha recibido amor aprende a darlo, esa niña que fue consolada en la infancia aprende a reaccionar positivamente cuando ve a alguien triste.

“Al igual que los primeros cristianos, el profesor de religión vive en una ciudad. Pero habita también un colegio, participa de una cultura escolar y su corazón tiene que vibrar según los problemas que afectan a todos. Por eso le interesa conocer a sus alumnos, saber cuáles son sus motivaciones, sus juegos, sus sueños, sus temores, estar al tanto de la música que escuchan, las películas que ven, los deportes que practican y los libros que leen. Y también está pendiente de sus colegas, de sus inquietudes y alegrías. Porque todo eso es real y está llamado a ser iluminado por el Evangelio”¹⁸.

Este párrafo, dedicado con gran elocuencia al profesor de cultura religiosa, tiene su repercusión en todo profesor/a de este colegio, pues a todos, por el hecho de ser educadores cristianos, sea cual sea la función que cumple en el establecimiento, está llamado a entregarse de lleno tanto a sus estudiantes como a sus colegas, con la más grande responsabilidad y repercusión virtuosa.

5.- Perdonar las injurias.

Nada limpia más el corazón que el saber perdonar, este es el bálsamo que cura las heridas, pero a causa del pecado original y las raíces que quedan en el alma a pesar del bautismo, la tendencia natural es la de optar por la venganza. No obstante, el perdón es el camino de liberación espiritual que todo ser humano necesita, tanto el darlo como el recibirlo. Esto es la prueba de fuego que comprueba el cristianismo

¹⁷ Amado F., Antonio – Fernández Q., Alejandra - Artesanos de Humanidad, El profesor de religión bajo las enseñanzas de Francisco -, Impresión: Ograma, Santiago, Chile; 2024, p. 22.

¹⁸ Ibid., p. 41.

en las personas, porque perdón y amor caminan juntos y cuando hay injurias de por medio, en el verdadero seguidor de Jesús, se fusionan ambas virtudes.

6.- Soportar los defectos del prójimo.

El amor auténtico lleva a ponerse de alguna manera en el lugar del otro, entonces aparece la regla de oro: “No hagas a nadie lo que no quieres que te hagan¹⁹, o como dice Jesús en el Evangelio: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas”²⁰.

Soportar los defectos ajenos puede ser algo sacrificado, para unos más que para otros dependiendo del carácter de cada cual; pero, aunque en muchas ocasiones es un buen ejercicio para la ascesis, es sin duda alguna una muestra de amor, el que Dios mismo devuelve soportando los defectos de la persona que se ejercita en esto, pues nadie es perfecto.

Al pensar en esta obra de misericordia al interior de las escuelas, nos topamos con el término tolerancia, al que se le ha dado una importancia muy grande en los últimos años, pero la tolerancia no siempre corresponde a una virtud emanada del amor de Dios, sino que es un valor muy humano, importante para poder vivir sin hacer daño a los demás. Pero aquí no se trata de tolerar, sino de soportar²¹, de llevar de buen grado, aunque cueste, con una actitud amorosa que persevera en el tiempo.

7.- Rezar por los vivos y por los difuntos.

En el Colegio de María Inmaculada, confesional, es normal hacer oración y si alguien ha partido de este mundo a la eternidad, las eucaristías no se dejan esperar, o los responsos, ni los rosarios, pequeñas o grandes oraciones, siempre están presentes.

Las Obras de Misericordia corporales son:

1.- Dar de comer al hambriento.

El educador no queda indiferente ante la necesidad básica de la alimentación de sus estudiantes y como persona creativa que es, se las ingenia para conseguir lo que le hace falta. Ciertamente los educadores son segundos padres²², se les reconozca o no.

¹⁹ Confucio. Las Analectas.

²⁰ Mt 7,12.

²¹ Ser soporte, sostener, contener.

²² Cfr. Amado F., Antonio – Fernández Q., Alejandra - Artesanos de Humanidad, El profesor de religión bajo las enseñanzas de Francisco -, Impresión: Ograma, Santiago, Chile; 2024, p. 8.

“... el maestro de religión debe tener una personalidad madura y equilibrada, una formación intelectual profunda y una gran capacidad para comprender y tratar a niños y jóvenes. Debe ser competente en su materia y un testigo creíble de la verdad que trasmite. Y tener la valentía de invertir sus energías, con creatividad y responsabilidad, para planificar, dialogar y ayudar a los demás; despertando con su ejemplo un verdadero espíritu de servicio. En definitiva, está llamado a implicarse personalmente en esta tarea porque la educación, como afirma Francisco, consiste en establecer una relación con cada alumno, el cual debe sentirse acogido y amado por lo que es, con todos sus límites y potencialidades”²³.

Como institución educacional subvencionada, se consigue la ayuda necesaria, de modo tal que está presente la Asistente Social para ir en ayuda, pero cuando su gestión aun es deficiente dada la cantidad de personas vulnerables y necesitadas, es el profesorado quien toma protagonismo, con tino, delicadeza y sigilo²⁴.

A ningún profesional del Colegio de María Inmaculada queda indiferente la carestía que puede pasar alguna familia del colegio o alguna niña en particular.

2.- Dar de beber al sediento.

Al igual que en la obra anterior, esto se da y cuando el maestro es creyente, tiene un doble sentido de bondad, pues no se queda en lo puramente humano, sino que trasciende y la solidaridad se transforma en fraternidad.

Gravissimum Educationis exhorta: “Recuerden los maestros que de ellos depende, sobre todo, el que las escuelas católicas puedan realizar sus propósitos e iniciativas”²⁵.

3.- Vestir al desnudo.

Esta obra se ve frecuentemente en la persona de los profesores cuando sus estudiantes no tienen el uniforme completo; con qué cariño conversan con quienes pueden aportar para entregarles lo que necesitan; evitando que la estudiante se sienta avergonzada por su carencia.

²³ Ibid., p. 9.

²⁴ Durante la pandemia, de un modo especial, se ayudó a muchas familias del colegio en crisis económica.

²⁵ Concilio Vaticano II – Declaración “GRAVISSIMUM EDUCATIONIS” – BAC, Madrid MCMLXXXII – Conclusión, p. 605. – Cfr. Pío XI, enc. Divini Illius Magistri, l.c, 8os; Pío XII, aloc. a la Asociación Católica Italiana de Maestros de escuelas secundarias (U. C. I. I. M.), del 5 de enero de 1954, en Discorsi e Radiomessaggi XV p. 551 – 556; Juan XXIII, aloc. al IV Congreso de la Asociación Italiana de Maestros Católicos (A. I. M. C.), del 5 de septiembre de 1959, en Discorsi, Messaggi, Colloqui I (Roma 1960) p. 427-431.

Esto puede ser un acto humanitario solamente, pero cuando hay fe, es al mismo Cristo a quien se viste; esto marca la diferencia.

También se han hecho visitas a Hogares de niños y ancianos, en silencio, porque no se quiere fanfarronear de lo que se hace²⁶, pero ante la pregunta de quienes no saben, hay que decirlo: sí, se hace esto y mucho más.

4.- Recibir al peregrino.

Intercambio²⁷, viaje de estudio, salida pedagógica; puede llamarse de muchas maneras, y siempre el profesor está ahí, tratando que quienes vienen de lejos puedan ser acogidos por alguna familia del colegio o bien la hospitalidad la consigue en las mismas dependencias del establecimiento educacional.

Hace unos años el colegio acogió a un grupo de sus pares de la octava región, y así, siempre que es necesario, las puertas se abren con un corazón cristianamente grande y fraterno.

Esta obra puede realizarse con el propósito de hacer algo entretenido para las estudiantes, o bien desde el corazón del mismo Cristo, dando ejemplo del más grande amor, el que se sacrifica por el otro.

5.- Libertar al cautivo.

Cuando el profesor conoce a cada una de sus estudiantes por su nombre, cuando sabe de sus alegrías y sufrimientos, es entonces cuando está en condiciones de ayudarla a salir de sus propias prisiones, de desatar sus propias ataduras para desarrollarse como persona digna e integral. El profesor de vocación pone sus conocimientos al servicio de sus alumnas. Si es creyente va a ser siempre un ejemplo de fe, esperanza y amor; si no lo es, de todos modos, es una buena persona que tan sólo con tratarlo es o provoca una experiencia de liberación, pues su saber va más allá del conocimiento que entrega en el aula.

El profesor que deja huella es el que está presente dentro y fuera de la sala de clases, prestando siempre su apoyo.

6.- Visitar a los enfermos y presos.

Es sin duda alguna una labor muy característica de los profesores jefes, y ahora también de los profesores acompañantes, quienes de un modo especial se preocupan de sus estudiantes, hasta el extremo de visitarlos cuando están muy

²⁶ Cfr. Mt 6,3

²⁷ Intercambio a Alemania, colegio de las Hermanas de la Congregación, Marienschule en Lippstadt, hace muchos años atrás. Recibimiento del coro de las estudiantes del Colegio Mallinckrodt de Buenos Aires, Argentina. Acogida al coro de Las Meninas de Brasil.

enfermos, ya sea en forma física concreta, o con una llamada al apoderado/a, o incluso con una llamada o correo a la misma estudiante.

En instituciones educacionales confesionales, se da, aunque no todos y no siempre, una actividad dirigida por pastoral con la cual asisten a los reos de la cárcel, llevándoles cigarrillos, artículos de tocador y algún snack. El colegio Inmaculada Concepción de Puerto Varas, durante muchos años se caracterizó por sus visitas con apoderados a la cárcel de Puerto Montt. También Duoc UC de Santiago ha hecho lo suyo con la cárcel de mujeres. Estas instituciones son un ejemplo que tal vez, en un futuro más cercano que tarde, se podría concretizar en el nuestro.

7.- Enterrar a los muertos.

Si bien es cierto que los profesores no son sepultureros, no es desconocido que ellos son los grandes líderes a la hora de llevar a sus estudiantes y apoderados a acompañar a aquella familia que ha tenido alguna sensible pérdida. Obviamente que, si se trata de un profesor cristiano católico, se va a ofrecer para ayudar en lo que respecta a la celebración de la eucaristía o buscando a un diácono para que haga el responso y hasta llevará al coro del colegio si es necesario.

También el educador católico se preocupa de averiguar sobre la religión de la familia, para ver qué tipo de ayuda espiritual puede prestar.

El Concilio Vaticano II se pronunció acerca de la educación, al respecto viene bien recordar algunas de sus palabras: "..., el santo Concilio, agradeciendo a los sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares que con su entrega evangélica se consagran a la educación y a las escuelas de todo género y grado, los exhorta a que perseveren generosamente en su empeño, y a que se esfuercen por sobresalir en la formación de los alumnos, con espíritu cristiano, en el arte de la pedagogía y en el estudio de las ciencias, de modo que no sólo promuevan la renovación interna de la Iglesia, sino que sirvan y acrecienten su benéfica presencia en el mundo de hoy, sobre todo en el intelectual"²⁸.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que la vivencia de las Obras de Misericordia, son lo más importante en una institución educacional, puesto que si sólo se dedica a impartir conocimiento, alimentando aparentemente la razón, se transforma en la ejecutora de un proyecto irracional; pues sin el alimento para el desarrollo del espíritu, que son las buenas obras, sobre todo las de misericordia, dicho proyecto fracasa en el intento, pues la formación de la persona humana sería incompleta y mucho menos se podría, en estas circunstancias, hablar de *formación integral*, pues se estaría olvidando de formar lo que anima a la sana razón, el espíritu; ya que el

²⁸ Concilio Vaticano II – Declaración "GRAVISSIMUM EDUCATIONIS" – BAC, Madrid MCMLXXXII – Conclusión, p. 610.

ser humano es pues, cuerpo – alma, de modo que materia y espíritu van juntos. Una vida que pretende vivir sólo en la inmanencia, pierde todo el sentido de su existencia.

Por eso, sí, son las obras de misericordia el elemento testimonial de la educación, para llegar a ser la sociedad más humana, respetuosa, amable y solidaria que necesitamos hoy.

Las Obras de Misericordia vividas en el área educacional en su conjunto, forman uno de los grandes pilares de la DSI, pues quien las vive está dentro de dicho marco doctrinal que nos prepara para ese gran encuentro con el Señor, que abre las puertas a la eternidad²⁹.

Así, el Espíritu Santo trabaja y realiza su labor santificadora en el ámbito educacional, valiéndose de aquellos líderes que viven la misericordia y la enseñan a través de sus acciones.

De este modo el mundo va cambiando. Cambia cuando alguien hace a los demás lo que quiere que hagan con él, cambia cuando lo que se aprendió se enseña también a otros, cambia cuando se es dócil a la acción del Espíritu Santo y se obedece a sus mociones, cambia cuando el creyente se prepara para un encuentro con el Camino³⁰, camino por el cual se ha transitado toda la vida.

En honor al Espíritu Santo, en el día de Pentecostés - 2026.

²⁹ Cfr. Mt 25,31 - 46

³⁰ Cfr.